



Guía del Animador

Voluntariado y Caridad

Delegación Episcopal de
Infancia y Juventud



Delegación
Episcopal de **Infancia**
y **Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

1 ¿QUÉ PAPEL TIENE UN ANIMADOR DE GRUPO DE TRABAJO?

El Parlamento de la Juventud nace como una respuesta que nuestro Cardenal-Arzobispo, D. Carlos Osoro, quiere dar a la inquietud que existe ahora mismo en el Papa Francisco y en la Iglesia Universal: poner la mirada en los jóvenes de nuestro tiempo, escucharles y ayudarles a caminar. Por eso mismo, el Papa nos propone vivir en la línea del *discernimiento evangélico: Es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo*¹. Al mismo tiempo, el Papa nos recordaba y alentaba a las comunidades particulares a una *siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos*². El Parlamento de la Juventud quiere crear este espacio en el que los propios jóvenes puedan hablar en libertad y ser acompañados para aprender a leer los signos de los tiempos a la luz del Espíritu Santo.

Para que los grupos de trabajo sean un tiempo eficaz de auténtico diálogo es muy oportuno que ese momento no se deje a la improvisación. Hay que tener es probable que los jóvenes no se conozcan entre sí, que les de vergüenza opinar en frío, que les cueste iniciar la conversación o que durante la misma vayan cambiando de tema en tema queriendo abordar todos a la vez. Por eso, queremos ayudar al animador a que tenga claro el papel que juega durante el desarrollo del Parlamento de la Juventud.

- ¿Qué NO es un animador de grupo de trabajo?
 - No busques convencer a nadie de lo que pensamos
 - No trates de darles respuestas a todos sus interrogantes
 - No es una catequesis ni un tema de formación
 - No estás en un debate sobre quién tiene razón o quién grita más alto
 - No es bueno influir en el diálogo con “su” modo de vivir las cosas
 - No debes darles la razón en todo
 - No debes admitir intervenciones fuera de tono o que no tengan que ver
 - No hace falta que logres un consenso con todos ni que se hagan amigos
- ¿Qué SÍ es un animador de grupo de trabajo?
 - Sí propicia un auténtico diálogo en libertad y respeto
 - Sí, tómate en serio al joven tal y como está; tal y como vive las cosas
 - Sí debes mostrar el rostro de una Iglesia que escucha
 - Sí eres alguien que tiene capacidad de hacer el camino con los jóvenes
 - Sí conoces bien la metodología para poder llevar bien los tiempos
 - Sí debes exigirles una consistencia y coherencia en sus intervenciones
 - Sí eres capaz de motivarles para que todos aporten
 - Sí puedes propiciar que los jóvenes profundicen en sus posturas

¹ Juan Pablo II, Exhort. Ap. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 10: AAS 84 (1992), 673

² Pablo VI, Carta enc. *Eclesiam suam* (6 agosto 1964), 19: AAS 56 (1964), 632



2 METODOLOGÍA DEL PARLAMENTO DE LA JUVENTUD

La estructura del Grupo de Trabajo está pensada a raíz del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, donde se nos propone, a la luz de *Evangelii Gaudium* 51 tres verbos que nos pueden guiar en el desarrollo del Parlamento de la Juventud: Reconocer, Interpretar y Elegir.

- **Reconocer³**

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad una variedad de deseos, sentimientos, emociones (AL, 143) de muy distinto signo... Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas... La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir la fatiga del silencio

- Busca poner al joven frente a su propia experiencia, su visión del mundo en la que vive
- No busques que los jóvenes cuenten solo cómo viven ellos las cosas, sino que compartan cómo se está viviendo estoy entre los jóvenes de hoy
- No es bueno que nos digan lo que creen que queremos oír, sino que aparezca la opinión propia, más allá de generalizaciones incoherentes y contradictorias
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

- **Interpretar⁴**

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que interpretarlo..., comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno... entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos. Esta fase de interpretación es muy delicada... exige poner en práctica las facultades intelectuales, sin caer en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: la realidad es superior a la idea (EG, 231). En la interpretación... es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

³ Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, II, 2

⁴ Ib.

- En cada tema ofrecemos una serie de materiales de apoyo estructurados en torno a la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y algunos Testigos en la Historia (sería bueno mostrar al menos un punto de cada una de las partes)
- El animador debe conocer y llevar preparados y trabajados estos materiales para poder ofrecer a los jóvenes lo que a él le parezca más oportuno y pueda iluminar el diálogo previo
- Es un momento de búsqueda común de la Verdad: la Iglesia nos acompaña en todas las dimensiones de nuestra vida para iluminarlas con la presencia de Cristo
- Conviene que los jóvenes pongan nombre a lo escuchado en la Palabra de Dios, en el Magisterio de la Iglesia para poder iluminar lo que antes han reconocido y que así se dé paso al momento de “elegir” de una forma casi natural
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

- **Elegir⁵**

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. [...] Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria... La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revisarla. Por esto es importante salir, incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

- No se trata de tomar decisiones ni de generar actividades, sino de que los jóvenes tomen posición frente a la realidad a la luz de la fe que intentan vivir
- Una vez que hemos mirado la realidad y hemos escuchado a la Iglesia, ¿cómo podemos vivir?, ¿cómo podemos ayudar a otros a vivir?, ¿cómo nos puede acompañar la Iglesia en el tema que estamos tratando?
- Es oportuno que los jóvenes se impliquen en sus propuestas, haciéndolas concretas, prácticas, reales, claras y específicas, nacidas realmente del diálogo previo y asumidas verdaderamente al menos por quien las proponga.
- Sugerimos que este momento no supere los 25-30 minutos

⁵ Ib.



3 MATERIALES PARA EL MOMENTO DE INTERPRETAR

- **Palabra de Dios**

- **El Buen Samaritano: Lucas 10, 30-37**

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo.» Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero, y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a cuando vuelva." ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Jesús le dijo: «Anda, haz tú lo mismo.»”

- **Parábola de Lázaro y Epulón: Lucas 16, 19-31**

- «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritando dijo: "Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas." Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mien-

tras que tú eres atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros, no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros". Él dijo: "Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, que les dé testimonio, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento". Abraham le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen." Pero él le dijo: "No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán." Abraham le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."»

○ El juicio final: Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis." Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

○ Curación del cojo: Hechos de los Apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colo-



carlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: «Míranos.» Clavó los ojos en ellos, esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.» Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brinco y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.”

- **Magisterio de la Iglesia**

- **Evangelii Gaudium 187/193/198/199**

187. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (Ex 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (Jc 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (Si 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5,4).

193. El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. El Evangelio proclama: «Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia» (Mt 5,7). El Apóstol Santiago enseña que la misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino: «Hablad y obrad como corresponde a quienes serán juzgados por una ley de libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el juicio» (2,12-13). En este texto, Santiago se muestra como heredero de lo más rico de la espiritualidad judía del postexilio, que atribuía a la misericordia un especial valor salvífico: «Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga» (Dn 4,24). En esta misma línea, la literatura sapiencial habla de la limosna como ejercicio concreto de la misericordia con los necesitados: «La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (Tb 12,9). Más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: «Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados» (3,30). La misma síntesis aparece recogida en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1 Pe 4,8). Esta verdad penetró profundamente la mentalidad de los Padres de la Iglesia y ejerció una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano. Recordemos sólo un ejemplo: «Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo [...] del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio».

198. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho





Delegación
Episcopal de **Infancia
y Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis». El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día».

○ **Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres**

Queridos hermanos y hermanas:

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las palabras vacías pre-

sententes a menudo en nuestros labios y los hechos concretos con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos (cf. Mt 5,3).

«Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta





Delegación
Episcopal de **Infancia
y Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con abrazar y dar limosna a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para estar con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (Test 1-3; FF 110). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se

transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaëum, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de



su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn 18, 3-5; Hb 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de



honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta Jornada Mundial de los Pobres se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva Jornada Mundial se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

- **Discurso del Papa Francisco en el encuentro con los jóvenes de Manila del 18 de enero de 2015**

<https://www.youtube.com/watch?v=gEwQMndZipo>

Y el que vino con un buen plan para ayudarnos a ver cómo podemos andar en la vida fue Rikki. Contó todas las actividades, todo lo que hace, todo lo que hacen los jóvenes, todo lo que pueden hacer. Gracias, Rikki, gracias por

lo que hacés vos y tus compañeros. Pero yo te voy a hacer una pregunta: Vos y tus amigos van a dar, dan, dan, ayudan, pero vos ¿dejás que te den? Contéstate en el corazón. En el Evangelio que escuchamos recién, hay una frase que para mí es la más importante de todas. Dice el Evangelio que Jesús a ese joven lo miró y lo amó. Cuando uno ve el grupo de compañeros de Rikki y Rikki, uno los quiere mucho porque hacen cosas muy buenas, pero la frase más importante que dice Jesús: Sólo te falta una cosa. Cada uno de nosotros escuchemos en silencio esta palabra de Jesús: Sólo te falta una cosa.

¿Qué cosa me falta? Para todos los que Jesús ama tanto porque dan tanto a los demás, yo les pregunto: ¿Vos dejás que los otros te den de esa otra riqueza que no tenés?

Los saduceos, los doctores de la ley de la época de Jesús daban mucho al pueblo: le daban la ley, le enseñaban, pero nunca dejaron que el pueblo les diera algo. Tuvo que venir Jesús para dejarse conmover por el pueblo. ¡Cuántos jóvenes, no lo digo de vos, pero cuántos jóvenes como vos que hay aquí saben dar, pero todavía no aprendieron a recibir!

Sólo te falta una cosa. Hazte mendigo. Esto es lo que nos falta: aprender a mendigar de aquellos a quienes damos. Esto no es fácil de entender. Aprender a mendigar. Aprender a recibir de la humildad de los que ayudamos. Aprender a ser evangelizados por los pobres. Las personas a quienes ayudamos, pobres, enfermos, huérfanos, tienen mucho que darnos. ¿Me hago mendigo y pido también eso? ¿O soy suficiente y solamente voy a dar? Vos que vivís dando siempre y crees que no tenés necesidad de nada, ¿sabés que sos un pobre tipo? ¿sabés que tenés mucha pobreza y necesitás que te den? ¿Te dejás evangelizar por los pobres, por los enfermos, por aquellos que ayudás? Y esto es lo que ayuda a madurar a todos aquellos comprometidos como Rikki en el trabajo de dar a los demás: aprender a tender la mano desde la propia miseria

- **Testigos en la historia:**

- **Santa Teresa de Calcuta**

El que no vive para servir, no sirve para vivir

- **Beato Oscar Romero**





Delegación
Episcopal de **Infancia
y Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

Hay un criterio para saber si Dios está cerca o lejos de nosotros: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre, tiene cerca a Dios

○ **San Camilo de Lelis**

Enfermo desde muy joven, vivió y sufrió las deficiencias del hospital de tradición medieval. Para poner remedio a tanto despropósito, decide fundar una Orden hospitalaria que “cuide de los enfermos con el mismo amor que una madre cuida de su único hijo enfermo”. Así nace la Orden de los Ministros de los Enfermos, más conocidos como Religiosos Camilos:

“Camilo se presentó ante Sixto V, el Papa, y después de besarle los pies, le solicitó un favor: “el distintivo de la cruz”. ¡Un sacerdote se presentaba ante el Sumo Pontífice y le pedía para sí y para sus “hijos” una cruz! Camilo eligió la insensatez de la cruz, porque eligió el servicio en vez del poder, el último puesto en vez del privilegio, eligió “perder la propia vida” en vez de administrarla de manera egoísta, en beneficio propio... Y les dijo a sus religiosos: “La cruz que llevamos en el pecho significa que todos nosotros, señalados por esta santa impronta, somos como esclavos vendidos y dedicados al servicio de los pobres enfermos... y que ésta que hemos abrazado es congregación de cruz, es decir, de muerte, de sufrimiento, de fatiga; por eso los que quieran seguir nuestro modo de vida deben predisponerse a abrazar la cruz, a negarse a sí mismos y a seguir a Jesucristo hasta el fin”

“Camilo no se dedica a otra cosa que a servir a su Señor crucificado... y a sus “señores y amos” crucificados... No puede vivir sin orar ante su crucifijo, y lo reconoce después, cada día, en tantos pobres cristos de los que se ocupa. Su espiritualidad está insertada en su vida. Hace el “via crucis” una infinidad de veces al día en las galerías de los hospitales. Las palabras de compasión no las dirige a la imagen (más bien de ella recibe palabras de consuelo) sino a la gente de carne y hueso, de andrajos y cuerpo torturado y hambrienta de amor más todavía que de pan. No se contenta con besar las llagas pintadas en su hermoso crucifijo. Él arrima devotamente los labios al lecho de sus enfermos. Y trata de curarlas, de hacerlas desaparecer. El dolor de su Cristo crucificado no lo lee descrito patéticamente en los libros. Se ocupa de él. En resumen, su devoción al crucifijo es una devoción de servicio.”

○ **Antoine de Saint-Exupéry**

"Fue la contemplación de Dios la que creó a los hombres que fueran iguales, porque fue en Dios que ellos eran iguales."

"La caridad nunca humilló a aquel que se benefició de ella, ni nunca lo ató por las cadenas de la gratitud, ya que no fue a él, sino a Dios, a quien el regalo fue hecho"

"El verdadero amor comienza cuando nada se busca a cambio"

"Uno es miembro de un país, una profesión, una civilización, una religión. Uno no es sólo un hombre".

"Lo esencial es invisible a los ojos"

"¿De qué valor son las convicciones que no traen sufrimiento?"

"La lógica es la ruina del espíritu "

"La victoria es una cosa de acción. Se trata de una casa en el acto de ser construida. Cada participante en la victoria, suda y resopla, llevando las piedras para la construcción de la casa. Pero la derrota es una cosa de cansancio, de incoherencia, de aburrimiento. Y, sobre todo, de inutilidad".

"El verdadero amor es inagotable, cuanto más das, más tienes. Y si vas a extraer de la verdadera fuente, entre más extraes, más abundante es su flujo"... "Cuando te entregas, recibes más de lo que das"

"La perfección se alcanza no cuando no hay nada más que añadir, sino cuando no queda nada más que quitar."

"El amor no consiste en mirarse el uno al otro, sino en mirar juntos en la misma dirección."

"El pato es feliz en su sucio charco porque no conoce el mar."

"Lo que hace hermoso a un desierto, es que en algún lugar se esconde un pozo."

- **Testimonios Misioneros (OMP)**

Alicia Giraldo. Misionera en Costa de Marfil





Delegación
Episcopal de **Infancia**
y **Juventud**
ARZOBISPADO DE MADRID

Alicia Giraldo es misionera de Santa Teresita del Niño Jesús en un barrio popular muy pobre de Abiyán, la capital de Costa de Marfil, trabajando especialmente con los niños huérfanos y enfermos de sida.

“Llevo 18 años como misionera en Costa de Marfil, cuidando de los niños. Nuestra comunidad atiende un comedor escolar al que asisten cada día más de 158 niños. Muchos de ellos son huérfanos y portadores del virus del sida. Aunque no recibimos ninguna ayuda, Dios siempre cuida de nosotras y de los pequeños, y hacemos lo que podemos con los medios que tenemos a nuestro alcance.

Aquí en nuestra misión hemos formado un grupo de Infancia Misionera al que pertenecen algunos de los niños del comedor y también de otras parroquias y comunidades. Nos reunimos los sábados por la tarde, unos 150 niños en total. Los animadores del grupo son los jóvenes que han sido de Infancia Misionera. Es un grupo genial, increíble. Nos gustaría que los conocierais en persona, ver la alegría que se refleja en sus rostros, la esperanza, y el amor que tienen a Dios y al hermano... Desde su pobreza son muy generosos, y ayudan a otros niños con mayores dificultades y la misma o mayor pobreza que ellos. Son niños con un espíritu misionero muy grande, inquietos y muy interesados por todo. Los niños colaboran mucho y se entusiasman con las actividades que proponemos.

Las dos hermanas que estamos con ellos nos vemos motivadas a sacrificarnos cada día más para poder ofrecerles lo mejor. Se trata de un grupo rico en alegría, paz, entusiasmo, fe..., pero económicamente muy pobre. Por eso nos gustaría contar con ayudas para disponer de un pequeño fondo económico para aumentar su calidad de vida”.

Ester Palma, misionera en Corea del Sur

Os escribo desde Daejeon en el centro de Corea del Sur. El mundo está revuelto y a Corea del Sur y del Norte las tendréis muchas veces en las noticias por las tensiones y los ensayos militares. Aunque en realidad suenan trompetas de ataques lo que se mueve en lo profundo son los intereses de los grandes y sus maquinaciones para vender armas y mover sus “negocios”.

Para nosotros los misioneros, sin embargo, la vida de cada día discurre tranquila, en lo pequeño y en lo escondido. La alegría de nuestros corazones está en la gratitud por tanto como hemos recibido y en el poder darlo gratuitamente. Siempre pienso que aunque no salga en las noticias, el mundo se

sostiene por miles de personas que se dan y por miles de actos de amor que ocurren en lo secreto.

Esta mañana, de camino a las clases que tengo en el seminario diocesano pasé por una funeraria para dar el pésame a una chica joven que ha perdido a su padre de repente por un infarto. Su papá era cristiano, se llamaba Angelo de nombre de bautismo. Toda la familia se ha sorprendido muchísimo por su muerte repentina. Se ha ido después de celebrar la pascua y por eso a pesar del dolor grande ésto les daba un poco paz. El dolor de la muerte se tornaba del color de la Resurrección.

Después, al llegar al seminario he tenido dos horas de clases con 8 seminaristas que se preparan para ser diáconos. Jóvenes alegres y llenos de pasión que están dispuestos a dar todo, toda su vida por los demás y en especial por los más pobres. Después de clase, durante el almuerzo con los profesores hemos hablado en la comida de la situación política que atraviesa Corea del Sur. A principios de año la presidenta Park fue destituida por varios escándalos grandes de corrupción y malversación de fondos y en las elecciones presidenciales convocadas de emergencia ha sido Mun Je In el candidato de la oposición, gran luchador por los derechos humanos y por la democracia desde los tiempos de la dictadura militar. Es un tiempo de esperanza en el que el poder de la democracia y la voz del pueblo ha sido escuchada.

Después de comer, con 6 religiosos de una congregación coreana que se dedica al cuidado de las personas con “capacidades diferentes” he tenido clase de español. Nos reímos mucho porque la pronunciación de la “erre” y de la “jota” no les sale, pero sobre todo disfruto mucho con ellos porque me han dicho que les gustaría ser misioneros en latinoamérica y viven las clases como su primera preparación.

Ultimamente me han dado mucha ropa usada los estudiantes de la universidad KAIST donde voy dos veces por semana para el “club católico” y se la he dado a uno de estos religiosos que se las llevará a los jóvenes que viven con ellos en el “centro de acogida”.

Después de la clase de español he estado preparando en la biblioteca una actividad que tenemos en nuestra casa un sábado al mes, es una escuela de formación misionera. A la escuela de los misioneros de la misericordia asiten 15 laicos que tienen deseos de formarse para ser misioneros en sus ambientes. Vienen a nuestra casa para rezar, compartir y recibir formación misione-



ra. Este mes hemos preparado una meditación sobre el amor de Dios Padre, ese Padre que es nuestro y también Padre de todos. Hemos descubierto que su amor es un amor que resucita, sana y nos hace hermanos.

Os cuento todo esto porque veo que en medio del dolor que vive nuestro mundo, de las tragedias que cada día se escuchan en los telediarios también hay muchas personas pequeñas, en pequeños lugares, haciendo con un gran amor, cosas pequeñas o grandes según se mire.

La Resurrección es un germen de vida imparables que brota en muchos corazones de hombres de buena voluntad, creyentes y no creyentes.

Este año, como continuación del Jubileo de la Misericordia en nuestra comunidad de Servidores del Evangelio hemos abierto algunos caminos nuevos. Hemos iniciado nuestro equipo de difusión con el deseo de lanzarnos a la Evangelización en el continente digital.

Como comunidad ya teníamos página web desde el año 2005 pero se había quedado un poco anticuada así que la hemos renovado y hemos abierto varias páginas gemelas, en inglés, ucraniano y coreano. Nos hemos lanzado de lleno con el desarrollo de las redes sociales: Hemos abierto un canal de youtube y en él vamos subiendo sobre todo videos de nuestra misión en Corea. Os invitamos a visitar nuestro canal y a interactuar con nuestras publicaciones en instagram, en facebook y en twitter.

Gracias a la plataforma de transmisión en España estamos aprendiendo mucho sobre la transmisión de la fe y de la misericordia en el mundo juvenil y sobre todo en este nuevo mundo que es internet. Queremos darle las gracias a Javier Collado a Daniel Pajuelo y a Xiskya Valladares por toda la ayuda y el impulso en este campo.

Nos sentimos atraídos y llamados por Dios a estar cerca de los más jóvenes y a adentrarnos sin miedo en este nuevo mundo, sin negatividades y con alegría. Queremos estar en las redes no como "quien pega un cartel en el tablón de anuncios" sino compartiendo nuestra vida con alegría, sencillez y abriendo nuestro corazón al mundo. Quisiéramos que quien vea nuestras redes puedan encontrarse con el tesoro que habita nuestra vida, Jesús, su misericordia y un mundo muy grande lleno de hermanos y hermanas.

Otro gran reto al que nos hemos lanzado este año, y esta vez hablo de Corea, es al trabajo con los niños. Hemos empezado nuestro primer grupo de niños misioneros. Gracias a vuestro apoyo y a todo el material que nos hab-

éis mandado, desde Enero hemos estado trabajando la programación y en Marzo hemos empezado los grupos con ellos una vez al mes. La dinámica es preciosa, abrir los ojos al mundo, darte cuenta de lo que hay a tu alrededor, poco a poco dejar que eso baje a tu corazón y sentir desde el fondo la compasión por los hermanos. Después abrir las manos para ofrecer ayuda al que la necesita, darle la mano al que se cae, abrazar al que llora y, por último, salir al encuentro del que está lejos, mover los pies en busca de los hermanos. Hemos tenido una recepción muy positiva del grupo por parte del párroco y de los catequistas y nosotras estamos disfrutando con los niños cada vez que vamos. Su inocencia y su alegría nos recuerdan que “el Reino de los Cielos es de quien se hace como ellos”.

Ahora ya sí me despido, como siempre con un corazón agradecido y pidiéndoos oraciones por todos los misioneros de la comunidad Servidores del Evangelio. Un abrazo grande. Ester Palma

Más testimonios: <https://www.omp.es/testimonios-misioneros/>

Webs de voluntariados en Madrid o en España:

www.voluntariadocatolico.com/, www.caritasmadrid.org/voluntariado,
<https://www.hacesfalta.org/oportunidades/?sw=v>

4 ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

- No debes olvidar que de cada grupo de trabajo hay que entregar al coordinador de la Vicaría una hoja a modo de acta que recoja sucintamente lo hablado por los propios jóvenes en cada uno de los momentos: Reconocer. Interpretar. Elegir.
- Además, cada grupo de trabajo debe elegir a dos jóvenes para que participen en el Parlamento Diocesano del día 5 de mayo de 2018.

No podemos dejar de agradecer este servicio que has hecho a los jóvenes y a la Iglesia. Es un regalo de Dios poder ser testigo del camino que hace el Señor con cada uno de ellos, de la frescura y entusiasmo que transmiten, y de la fuerza que tienen para no pactar con la injusticia o la mediocridad. Dios quiera que esta semilla que hoy sembramos juntos dé muchos frutos que hagan de nuestra Iglesia de Madrid una comunidad de discípulos misioneros que lleven la Buena Noticia a todos los rincones de la tierra.

¡Muchas gracias!



